





## LOS INTERESES MATERIALES.

Cuando en distintas ocasiones, después de terminada la guerra, hemos empezado a tratar de los intereses materiales y de los medios de aumentar la producción y la riqueza de esta Antilla, los publicistas que rechazan por sistema todo lo que no va en camino a la realización de sus ideales definitivos, nos han obligado a tomar a las cuestiones políticas, económicas y sociales, una vez por combatir sus doctrinas, y proyectos; otras para demostrar los peligros que entrañan ciertas reformas radicadas, y otras para dar cuenta de las evoluciones que están practicando los directores de los partidos en Cuba y en la Metrópoli. Es evidente, y lo hemos dicho ya otras veces, que teniendo necesidad de aclarar con un partido que rechaza sistemáticamente toda mancomunidad de intereses materiales entre las Antillas y la Madre Patria, y que recibe con estupefacción desdeñada tanto el empuje de los legisladores y de los gobiernos de la Metrópoli, mal podríamos dejar sin contestación los escritos de los publicistas de tal partido.

Cuando se propagan doctrinas peligrosas; cuando se ponderan las excelencias de los sistemas separatistas, no podemos emplear el tiempo tratando de las ventajas que puede ofrecer el cultivo de determinadas plantas, del buen cultivo que se podría sacar de los productos de nuestro suelo, de cómo se pueden establecer nuevas industrias y del modo de asociar los capitales para acometer grandes empresas. Tenemos nuestros adversarios marcados en el terreno que la situación no mejor, para conseguir más fácilmente lo que se han propuesto, es evidente que debemos procurar ante todo reducirlos a la impotencia, exponiendo con claridad lo que son y lo que se puede esperar de los jefes y de los proyectos del partido que venimos combatiendo. Mucho hemos adelantado en cuatro años de constante trabajo: los españoles de Cuba y de la Metrópoli conocen a los hábiles publicistas con quienes tanto hemos luchado, y saben a qué atenerse respecto a sus aspiraciones. He aquí por qué en adelante podremos tratar más despacio de los intereses materiales y de los medios de aumentar la producción, la riqueza y el bienestar de los habitantes de esta Isla.

Hemos explicado ya en otros artículos cómo y por qué en las tierras bajas intertropicales únicamente las gentes de razas determinadas pueden aclimatarse y resistir en todas las horas los trabajos del campo. De aquí hemos partido siempre para calificar de absurdos los proyectos de aclimatar aquí las razas del Norte de Europa, atrayendo una parte de los emigrantes de aquellas regiones que van a los Estados Unidos.

Tenemos dicho de dónde hemos de recibir los trabajadores de distintas razas y condiciones que necesitamos para que continúen aumentando tan rápidamente como hasta aquí la población y la producción de la Isla. Solo así podrá esta Antilla llegar a tener una población tan densa como la de Puerto Rico, compuesta de razas inmigrantes aclimatadas, de distintas procedencias, con todas las condiciones necesarias para resistir los rudos trabajos del campo en este clima y húmedo clima. En el Brasil, Venezuela, Bolivia y otros países, se pueden ver los habitantes descendientes de razas distintas aclimatadas y amalgamadas, cuya fuerza y resistencia admiten los viajeros que les ven ocupados en los más rudos trabajos bajo un sol abrasador, sin comer más que una vez al día.

Y tengamos presente que, como dice el gran Páez en su autobiografía, que el llavero anda siempre descalzo: lo mismo puede decirse de los hombres del campo de otros países intertropicales. Son muchos los países donde desde que no se reciben inmigrantes de distintas razas, la población aumenta poco.

Dejando por ahora la cuestión de inmigrantes, vamos a ocuparnos de la producción y de los medios que deben emplearse para evitar que vea a menos.

Cuando en Cuba el trabajo estaba organizado según el sistema que toca a su término, si llegaba un año malo de temporales, se caía mala racha, los dueños de las grandes fincas, como tenían capital y crédito para subvenir a las necesidades de sus trabajadores, éstos de nada carecían, y los hacendados en los buenos años, veían recompensadas las pérdidas de los malos.

No sucedería lo mismo con la nueva organización social, si no se buscaran los medios de hacer frente a las eventualidades que suelen causar crisis a los pueblos agrícolas. No estamos en el caso de combatir el sistema de los grandes ingenios centrales, ni cuanto se haga para sostener y aumentar, si es posible, la producción de azúcar; no somos de los que creen que han de faltar en el mundo mercados para un artículo de consumo general, y que aumenten los precios: es verdad que los pedidos se hacen donde más cuenta tiene; pero aumentando el consumo en el mundo entero, no se quedará el de Cuba sin compradores. Pero dada la nueva organización del trabajo, se hace indispensable producir otros artículos y crear nuevas industrias para buscar ocupación a miles de personas de todas edades, sexos y condiciones que no han de poder ó no han de querer dedicarse al cultivo de la caña y al mismo tiempo, para que sean más finos los años de temporales y secas. Sin desatender el cultivo de la caña y del tabaco, que podemos considerar como los dos grandes artículos de producción de la Isla, es indispensable dedicar capital y trabajo a la producción de muchos artículos de general consumo, y a fomentar el cultivo y beneficio de muchos en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Los plantadores holandeses de Java, venimos también que siguen el mismo sistema. En el año de 1876 exportaron un café por valor de 70 millones de florines; azúcar por valor de 66 millones; estaño 8 millones; añil 3 millones; tabaco 24 millones de florines; además sacaron millones de las especias, gomas, pieles, arroz y cien otros artículos que exportaron.

Bien sabemos que en la Isla de Cuba, y lo mismo en las Antillas inglesas y francesas, se han hecho en distintas épocas bastantes ensayos para beneficiar plantas indígenas y aclimatar árboles y plantas que producen mucha riqueza en las tierras intertropicales de Asia y en muchas comarcas del vecino Continente. Sabemos que por lo general no han dado buenos resultados; pero, ¿se han estudiado las causas? ¿No puede atribuirse al mal éxito a la organización del trabajo, a la ausencia de los propietarios de sus fincas y a la costumbre de dedicar todos los brazos a los trabajos ya establecidos? ¿No ha producido muchos resultados la aclimatación de muchos árboles frutales, y sobre todo, la del café y de la caña de azúcar? Es evidente que si se plantan árboles de los que en Asia y en el vecino Continente producen las especias, las resinas, drogas, y sustancias tintóreas que se consumen en todo el mundo por muchos millones, y no son ciudades con esmero por personas interesadas e inteligentes, todos los ensayos darán mal resultado.

Como estas materias deben tratarse despacio, puesto que de ellas depende en gran parte la futura suerte de estos países, vamos a decir algo respecto al cultivo del cacao, puesto que lo que de este artículo se diga es aplicable a muchos otros no menos ricos.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa de las guerras y los temporales, y por haber en la isla un clima más productivo el cultivo de la caña. Sin embargo, nos dice que en los últimos años del siglo pasado, los franceses tenían en Guadalupe 500,000 picos de plantación y 1,400,000 picos en Santo Domingo, con los que había suficientes para el consumo de cacao de toda la Francia. “Hoy día, añade (1850), este producto es muy escaso. Generalmente en todas las colonias, la caña de azúcar y el café han invadido sucesivamente las tierras del cacao, y este árbol se ve tan solo en los países en que no pueden cultivarse los primeros.”

La verdad es que en Haití y en las islas inglesas y francesas, desde que se ha verificado la gran transformación política y social en donde había las ricas plantaciones de cacao, no hay nada, y esto es lo que debemos tener presente los habitantes de Cuba que no tenemos interés en que desaparezca la riqueza particular y pública. La prueba de esta verdad está en las exportaciones de azúcares y cafés de Haití y de las Antillas inglesas. El año en que Haití contó como próspero, (1877) exportó 357,735 quintales de café, pero no exportó azúcar. “En Trinidad, dice después, el cacao (teobroma) es objeto de un cultivo especial. La almendra de la Trinidad se parece mucho a la de Caracas, pero desgraciadamente no posee sus propiedades.”

Después de recordar que en el siglo pasado un viento norte hizo perder todos los árboles de cacao de la Trinidad, añade que los ingleses han vuelto a reconstituir su antigua nobradora al cacao de la hermosa Isla. Nuestro país paisano ignoraba su duda que los ingleses, para obtener este buen resultado, han tenido que valerse de los coolies de la India. Sin su trabajo y frugalidad, perdidas las plantaciones de azúcar, se habrían quedado los ingleses de Trinidad sin nada, y esto lo prueba que en 1880 todo el azúcar que exportaron Jamaica, Haití y las Lucayas por junto no pasó de 25,000 toneladas. En la Martinica, Guadalupe y Trinidad se obtuvieron mejores resultados, también por el trabajo de los coolies, como lo hemos dicho en otros artículos. Lo que decimos del cacao, podríamos decirlo del añil y de muchos otros valiosos artículos que actualmente venden los ingleses a todos los consumidores de Europa, porque los explotaban en las Antillas y en los virreinos españoles del vecino Continente.

Teniendo en cuenta el constante aumento de la producción del azúcar de remolacha en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Los plantadores holandeses de Java, venimos también que siguen el mismo sistema. En el año de 1876 exportaron un café por valor de 70 millones de florines; azúcar por valor de 66 millones; estaño 8 millones; añil 3 millones; tabaco 24 millones de florines; además sacaron millones de las especias, gomas, pieles, arroz y cien otros artículos que exportaron.

Bien sabemos que en la Isla de Cuba, y lo mismo en las Antillas inglesas y francesas, se han hecho en distintas épocas bastantes ensayos para beneficiar plantas indígenas y aclimatar árboles y plantas que producen mucha riqueza en las tierras intertropicales de Asia y en muchas comarcas del vecino Continente. Sabemos que por lo general no han dado buenos resultados; pero, ¿se han estudiado las causas? ¿No puede atribuirse al mal éxito a la organización del trabajo, a la ausencia de los propietarios de sus fincas y a la costumbre de dedicar todos los brazos a los trabajos ya establecidos? ¿No ha producido muchos resultados la aclimatación de muchos árboles frutales, y sobre todo, la del café y de la caña de azúcar? Es evidente que si se plantan árboles de los que en Asia y en el vecino Continente producen las especias, las resinas, drogas, y sustancias tintóreas que se consumen en todo el mundo por muchos millones, y no son ciudades con esmero por personas interesadas e inteligentes, todos los ensayos darán mal resultado.

Como estas materias deben tratarse despacio, puesto que de ellas depende en gran parte la futura suerte de estos países, vamos a decir algo respecto al cultivo del cacao, puesto que lo que de este artículo se diga es aplicable a muchos otros no menos ricos.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa de las guerras y los temporales, y por haber en la isla un clima más productivo el cultivo de la caña. Sin embargo, nos dice que en los últimos años del siglo pasado, los franceses tenían en Guadalupe 500,000 picos de plantación y 1,400,000 picos en Santo Domingo, con los que había suficientes para el consumo de cacao de toda la Francia. “Hoy día, añade (1850), este producto es muy escaso. Generalmente en todas las colonias, la caña de azúcar y el café han invadido sucesivamente las tierras del cacao, y este árbol se ve tan solo en los países en que no pueden cultivarse los primeros.”

La verdad es que en Haití y en las islas inglesas y francesas, desde que se ha verificado la gran transformación política y social en donde había las ricas plantaciones de cacao, no hay nada, y esto es lo que debemos tener presente los habitantes de Cuba que no tenemos interés en que desaparezca la riqueza particular y pública. La prueba de esta verdad está en las exportaciones de azúcares y cafés de Haití y de las Antillas inglesas. El año en que Haití contó como próspero, (1877) exportó 357,735 quintales de café, pero no exportó azúcar. “En Trinidad, dice después, el cacao (teobroma) es objeto de un cultivo especial. La almendra de la Trinidad se parece mucho a la de Caracas, pero desgraciadamente no posee sus propiedades.”

Después de recordar que en el siglo pasado un viento norte hizo perder todos los árboles de cacao de la Trinidad, añade que los ingleses han vuelto a reconstituir su antigua nobradora al cacao de la hermosa Isla. Nuestro país paisano ignoraba su duda que los ingleses, para obtener este buen resultado, han tenido que valerse de los coolies de la India. Sin su trabajo y frugalidad, perdidas las plantaciones de azúcar, se habrían quedado los ingleses de Trinidad sin nada, y esto lo prueba que en 1880 todo el azúcar que exportaron Jamaica, Haití y las Lucayas por junto no pasó de 25,000 toneladas. En la Martinica, Guadalupe y Trinidad se obtuvieron mejores resultados, también por el trabajo de los coolies, como lo hemos dicho en otros artículos. Lo que decimos del cacao, podríamos decirlo del añil y de muchos otros valiosos artículos que actualmente venden los ingleses a todos los consumidores de Europa, porque los explotaban en las Antillas y en los virreinos españoles del vecino Continente.

Teniendo en cuenta el constante aumento de la producción del azúcar de remolacha en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Los plantadores holandeses de Java, venimos también que siguen el mismo sistema. En el año de 1876 exportaron un café por valor de 70 millones de florines; azúcar por valor de 66 millones; estaño 8 millones; añil 3 millones; tabaco 24 millones de florines; además sacaron millones de las especias, gomas, pieles, arroz y cien otros artículos que exportaron.

Bien sabemos que en la Isla de Cuba, y lo mismo en las Antillas inglesas y francesas, se han hecho en distintas épocas bastantes ensayos para beneficiar plantas indígenas y aclimatar árboles y plantas que producen mucha riqueza en las tierras intertropicales de Asia y en muchas comarcas del vecino Continente. Sabemos que por lo general no han dado buenos resultados; pero, ¿se han estudiado las causas? ¿No puede atribuirse al mal éxito a la organización del trabajo, a la ausencia de los propietarios de sus fincas y a la costumbre de dedicar todos los brazos a los trabajos ya establecidos? ¿No ha producido muchos resultados la aclimatación de muchos árboles frutales, y sobre todo, la del café y de la caña de azúcar? Es evidente que si se plantan árboles de los que en Asia y en el vecino Continente producen las especias, las resinas, drogas, y sustancias tintóreas que se consumen en todo el mundo por muchos millones, y no son ciudades con esmero por personas interesadas e inteligentes, todos los ensayos darán mal resultado.

Como estas materias deben tratarse despacio, puesto que de ellas depende en gran parte la futura suerte de estos países, vamos a decir algo respecto al cultivo del cacao, puesto que lo que de este artículo se diga es aplicable a muchos otros no menos ricos.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa de las guerras y los temporales, y por haber en la isla un clima más productivo el cultivo de la caña. Sin embargo, nos dice que en los últimos años del siglo pasado, los franceses tenían en Guadalupe 500,000 picos de plantación y 1,400,000 picos en Santo Domingo, con los que había suficientes para el consumo de cacao de toda la Francia. “Hoy día, añade (1850), este producto es muy escaso. Generalmente en todas las colonias, la caña de azúcar y el café han invadido sucesivamente las tierras del cacao, y este árbol se ve tan solo en los países en que no pueden cultivarse los primeros.”

La verdad es que en Haití y en las islas inglesas y francesas, desde que se ha verificado la gran transformación política y social en donde había las ricas plantaciones de cacao, no hay nada, y esto es lo que debemos tener presente los habitantes de Cuba que no tenemos interés en que desaparezca la riqueza particular y pública. La prueba de esta verdad está en las exportaciones de azúcares y cafés de Haití y de las Antillas inglesas. El año en que Haití contó como próspero, (1877) exportó 357,735 quintales de café, pero no exportó azúcar. “En Trinidad, dice después, el cacao (teobroma) es objeto de un cultivo especial. La almendra de la Trinidad se parece mucho a la de Caracas, pero desgraciadamente no posee sus propiedades.”

Después de recordar que en el siglo pasado un viento norte hizo perder todos los árboles de cacao de la Trinidad, añade que los ingleses han vuelto a reconstituir su antigua nobradora al cacao de la hermosa Isla. Nuestro país paisano ignoraba su duda que los ingleses, para obtener este buen resultado, han tenido que valerse de los coolies de la India. Sin su trabajo y frugalidad, perdidas las plantaciones de azúcar, se habrían quedado los ingleses de Trinidad sin nada, y esto lo prueba que en 1880 todo el azúcar que exportaron Jamaica, Haití y las Lucayas por junto no pasó de 25,000 toneladas. En la Martinica, Guadalupe y Trinidad se obtuvieron mejores resultados, también por el trabajo de los coolies, como lo hemos dicho en otros artículos. Lo que decimos del cacao, podríamos decirlo del añil y de muchos otros valiosos artículos que actualmente venden los ingleses a todos los consumidores de Europa, porque los explotaban en las Antillas y en los virreinos españoles del vecino Continente.

Teniendo en cuenta el constante aumento de la producción del azúcar de remolacha en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa de las guerras y los temporales, y por haber en la isla un clima más productivo el cultivo de la caña. Sin embargo, nos dice que en los últimos años del siglo pasado, los franceses tenían en Guadalupe 500,000 picos de plantación y 1,400,000 picos en Santo Domingo, con los que había suficientes para el consumo de cacao de toda la Francia. “Hoy día, añade (1850), este producto es muy escaso. Generalmente en todas las colonias, la caña de azúcar y el café han invadido sucesivamente las tierras del cacao, y este árbol se ve tan solo en los países en que no pueden cultivarse los primeros.”

La verdad es que en Haití y en las islas inglesas y francesas, desde que se ha verificado la gran transformación política y social en donde había las ricas plantaciones de cacao, no hay nada, y esto es lo que debemos tener presente los habitantes de Cuba que no tenemos interés en que desaparezca la riqueza particular y pública. La prueba de esta verdad está en las exportaciones de azúcares y cafés de Haití y de las Antillas inglesas. El año en que Haití contó como próspero, (1877) exportó 357,735 quintales de café, pero no exportó azúcar. “En Trinidad, dice después, el cacao (teobroma) es objeto de un cultivo especial. La almendra de la Trinidad se parece mucho a la de Caracas, pero desgraciadamente no posee sus propiedades.”

Después de recordar que en el siglo pasado un viento norte hizo perder todos los árboles de cacao de la Trinidad, añade que los ingleses han vuelto a reconstituir su antigua nobradora al cacao de la hermosa Isla. Nuestro país paisano ignoraba su duda que los ingleses, para obtener este buen resultado, han tenido que valerse de los coolies de la India. Sin su trabajo y frugalidad, perdidas las plantaciones de azúcar, se habrían quedado los ingleses de Trinidad sin nada, y esto lo prueba que en 1880 todo el azúcar que exportaron Jamaica, Haití y las Lucayas por junto no pasó de 25,000 toneladas. En la Martinica, Guadalupe y Trinidad se obtuvieron mejores resultados, también por el trabajo de los coolies, como lo hemos dicho en otros artículos. Lo que decimos del cacao, podríamos decirlo del añil y de muchos otros valiosos artículos que actualmente venden los ingleses a todos los consumidores de Europa, porque los explotaban en las Antillas y en los virreinos españoles del vecino Continente.

Teniendo en cuenta el constante aumento de la producción del azúcar de remolacha en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Los plantadores holandeses de Java, venimos también que siguen el mismo sistema. En el año de 1876 exportaron un café por valor de 70 millones de florines; azúcar por valor de 66 millones; estaño 8 millones; añil 3 millones; tabaco 24 millones de florines; además sacaron millones de las especias, gomas, pieles, arroz y cien otros artículos que exportaron.

Bien sabemos que en la Isla de Cuba, y lo mismo en las Antillas inglesas y francesas, se han hecho en distintas épocas bastantes ensayos para beneficiar plantas indígenas y aclimatar árboles y plantas que producen mucha riqueza en las tierras intertropicales de Asia y en muchas comarcas del vecino Continente. Sabemos que por lo general no han dado buenos resultados; pero, ¿se han estudiado las causas? ¿No puede atribuirse al mal éxito a la organización del trabajo, a la ausencia de los propietarios de sus fincas y a la costumbre de dedicar todos los brazos a los trabajos ya establecidos? ¿No ha producido muchos resultados la aclimatación de muchos árboles frutales, y sobre todo, la del café y de la caña de azúcar? Es evidente que si se plantan árboles de los que en Asia y en el vecino Continente producen las especias, las resinas, drogas, y sustancias tintóreas que se consumen en todo el mundo por muchos millones, y no son ciudades con esmero por personas interesadas e inteligentes, todos los ensayos darán mal resultado.

Como estas materias deben tratarse despacio, puesto que de ellas depende en gran parte la futura suerte de estos países, vamos a decir algo respecto al cultivo del cacao, puesto que lo que de este artículo se diga es aplicable a muchos otros no menos ricos.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa de las guerras y los temporales, y por haber en la isla un clima más productivo el cultivo de la caña. Sin embargo, nos dice que en los últimos años del siglo pasado, los franceses tenían en Guadalupe 500,000 picos de plantación y 1,400,000 picos en Santo Domingo, con los que había suficientes para el consumo de cacao de toda la Francia. “Hoy día, añade (1850), este producto es muy escaso. Generalmente en todas las colonias, la caña de azúcar y el café han invadido sucesivamente las tierras del cacao, y este árbol se ve tan solo en los países en que no pueden cultivarse los primeros.”

La verdad es que en Haití y en las islas inglesas y francesas, desde que se ha verificado la gran transformación política y social en donde había las ricas plantaciones de cacao, no hay nada, y esto es lo que debemos tener presente los habitantes de Cuba que no tenemos interés en que desaparezca la riqueza particular y pública. La prueba de esta verdad está en las exportaciones de azúcares y cafés de Haití y de las Antillas inglesas. El año en que Haití contó como próspero, (1877) exportó 357,735 quintales de café, pero no exportó azúcar. “En Trinidad, dice después, el cacao (teobroma) es objeto de un cultivo especial. La almendra de la Trinidad se parece mucho a la de Caracas, pero desgraciadamente no posee sus propiedades.”

Después de recordar que en el siglo pasado un viento norte hizo perder todos los árboles de cacao de la Trinidad, añade que los ingleses han vuelto a reconstituir su antigua nobradora al cacao de la hermosa Isla. Nuestro país paisano ignoraba su duda que los ingleses, para obtener este buen resultado, han tenido que valerse de los coolies de la India. Sin su trabajo y frugalidad, perdidas las plantaciones de azúcar, se habrían quedado los ingleses de Trinidad sin nada, y esto lo prueba que en 1880 todo el azúcar que exportaron Jamaica, Haití y las Lucayas por junto no pasó de 25,000 toneladas. En la Martinica, Guadalupe y Trinidad se obtuvieron mejores resultados, también por el trabajo de los coolies, como lo hemos dicho en otros artículos. Lo que decimos del cacao, podríamos decirlo del añil y de muchos otros valiosos artículos que actualmente venden los ingleses a todos los consumidores de Europa, porque los explotaban en las Antillas y en los virreinos españoles del vecino Continente.

Teniendo en cuenta el constante aumento de la producción del azúcar de remolacha en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa de las guerras y los temporales, y por haber en la isla un clima más productivo el cultivo de la caña. Sin embargo, nos dice que en los últimos años del siglo pasado, los franceses tenían en Guadalupe 500,000 picos de plantación y 1,400,000 picos en Santo Domingo, con los que había suficientes para el consumo de cacao de toda la Francia. “Hoy día, añade (1850), este producto es muy escaso. Generalmente en todas las colonias, la caña de azúcar y el café han invadido sucesivamente las tierras del cacao, y este árbol se ve tan solo en los países en que no pueden cultivarse los primeros.”

La verdad es que en Haití y en las islas inglesas y francesas, desde que se ha verificado la gran transformación política y social en donde había las ricas plantaciones de cacao, no hay nada, y esto es lo que debemos tener presente los habitantes de Cuba que no tenemos interés en que desaparezca la riqueza particular y pública. La prueba de esta verdad está en las exportaciones de azúcares y cafés de Haití y de las Antillas inglesas. El año en que Haití contó como próspero, (1877) exportó 357,735 quintales de café, pero no exportó azúcar. “En Trinidad, dice después, el cacao (teobroma) es objeto de un cultivo especial. La almendra de la Trinidad se parece mucho a la de Caracas, pero desgraciadamente no posee sus propiedades.”

Después de recordar que en el siglo pasado un viento norte hizo perder todos los árboles de cacao de la Trinidad, añade que los ingleses han vuelto a reconstituir su antigua nobradora al cacao de la hermosa Isla. Nuestro país paisano ignoraba su duda que los ingleses, para obtener este buen resultado, han tenido que valerse de los coolies de la India. Sin su trabajo y frugalidad, perdidas las plantaciones de azúcar, se habrían quedado los ingleses de Trinidad sin nada, y esto lo prueba que en 1880 todo el azúcar que exportaron Jamaica, Haití y las Lucayas por junto no pasó de 25,000 toneladas. En la Martinica, Guadalupe y Trinidad se obtuvieron mejores resultados, también por el trabajo de los coolies, como lo hemos dicho en otros artículos. Lo que decimos del cacao, podríamos decirlo del añil y de muchos otros valiosos artículos que actualmente venden los ingleses a todos los consumidores de Europa, porque los explotaban en las Antillas y en los virreinos españoles del vecino Continente.

Teniendo en cuenta el constante aumento de la producción del azúcar de remolacha en Europa y del sistema que siguen los cultivadores del Brasil, de las colonias holandesas de Asia y los ingleses en la India, lo no podría suceder en Cuba y Puerto Rico lo que ha sucedido en otras Antillas. Aquí debíamos venir a parar: es necesario conservar la producción actual, y procurar que se exploten además otros ramos de riqueza, aclimatando nuevas plantas, estableciendo determinadas industrias, a fin de que aumentando la población con inmigrantes de las razas más idóneas para aclimatarse en este territorio no se abandonara el cultivo de otras plantas, a fin de que se llegara al caso de perderse las cosechas del café, no quedara todo perdido. Por esto vemos que en el mismo año en que el producto del café exportado se elevó a 63 millones de pesos, se exportó algodón por valor de 10 millones; azúcar por valor de 114 millones; caña de azúcar por valor de 66 millones; tabaco 3 millones y había por cinco millones de pesos. Esto además de muchos otros artículos que exportaron, y de los que consumen la numerosa población del imperio que tiene establecidas importantes industrias.

Los plantadores holandeses de Java, venimos también que siguen el mismo sistema. En el año de 1876 exportaron un café por valor de 70 millones de florines; azúcar por valor de 66 millones; estaño 8 millones; añil 3 millones; tabaco 24 millones de florines; además sacaron millones de las especias, gomas, pieles, arroz y cien otros artículos que exportaron.

Bien sabemos que en la Isla de Cuba, y lo mismo en las Antillas inglesas y francesas, se han hecho en distintas épocas bastantes ensayos para beneficiar plantas indígenas y aclimatar árboles y plantas que producen mucha riqueza en las tierras intertropicales de Asia y en muchas comarcas del vecino Continente. Sabemos que por lo general no han dado buenos resultados; pero, ¿se han estudiado las causas? ¿No puede atribuirse al mal éxito a la organización del trabajo, a la ausencia de los propietarios de sus fincas y a la costumbre de dedicar todos los brazos a los trabajos ya establecidos? ¿No ha producido muchos resultados la aclimatación de muchos árboles frutales, y sobre todo, la del café y de la caña de azúcar? Es evidente que si se plantan árboles de los que en Asia y en el vecino Continente producen las especias, las resinas, drogas, y sustancias tintóreas que se consumen en todo el mundo por muchos millones, y no son ciudades con esmero por personas interesadas e inteligentes, todos los ensayos darán mal resultado.

Como estas materias deben tratarse despacio, puesto que de ellas depende en gran parte la futura suerte de estos países, vamos a decir algo respecto al cultivo del cacao, puesto que lo que de este artículo se diga es aplicable a muchos otros no menos ricos.

Después de haber explicado el señor Ordoñez cuáles son los países que mejor caca han producido, y las causas por las que las cosechas de Caracas han disminuido, y en qué colonias los ingleses y franceses lo han cultivado con mejores resultados, dice:

“El terreno de las Antillas nunca ha producido cacao que pudiesen competir con los de Caracas y los de Socorro, sea a causa de la posición de estas islas, o por falta de habilidad de los colonos. La primera plantación se hizo en la isla de Santo Domingo, la parte occidental ocupada por los franceses fué bastante productiva durante un largo período del siglo decimo octavo; pero hoy día solo produce una muy corta cantidad de cacao.”

Nos dice después el entendido escritor cómo se cultivó en la Jamaica, Dominica, Martinica, Guadalupe y otras Antillas, y las vicisitudes por las que pasó a causa







